

# Cuentiembre - Laura Bejarano

LAURA ALEJANDRA BEJARANO MEDINA

Image not found.

# Capítulo 1

MENTIRAS

06/11/2015

Nora y Kevin vivían en Kuwait es una casa de 100 habitaciones con vista a su playa privada y parque de diversiones. Vivían "muy felices" con sus 8 hijos: Paul, Kevin, Nick, Joseph, Jerry, Adam, Nora y Marcela.

Un día, en su aniversario de bodas número 10, Kevin decidió regalarle a Nora, una semana en el spa más caro del planeta, el "Fetuchini spa". Nora estaba entusiasmada de ir al spa, pero el 1er día ahí, cambiaría su vida para siempre.

Cuando llegó a la habitación del spa, Nora se recostó en su cama de agua pensando en que sería un fin de semana muy relajante" sin pensar en su esposo ni en sus 8 hijos. Luego fue a darse un baño exfoliante. Cuando salió, no podía creer lo que sus ojos veían: un muchacho alto, guapo, delgado, con el cabello rizado, y unos ojos verdes que ella conocía tan bien, el empleado del baño exfoliante solo podía ser una sola persona: Alejandro Angulo Quijada, su antiguo novio de la secundaria. En el momento en que lo vio sintió mariposas en el estomago, lo mismo que había sentido por él cuando tenía catorce años, pero que desafortunadamente Kevin no le había hecho sentir en los 10 años que llevaban de casados.

Nora recordó la primera vez que se besaron, de repente escuchó la maravillosa voz que había deseado oír por más de 20 años: Nora, ¿Eres tú? Y sus ojos se iluminaron al mismo tiempo que se congelaba. Por su cabeza pasaban todos los buenos momentos que habían tenido en la secundaria, que para ella (y que estaba casi segura que para él también), habían sido los mejores momentos de su vida.

Nora volteó hacia él y lo abrazó emocionada. ¿Qué ocurre te Nora? preguntó Alejandro. Pues me alegra mucho verte, es todo, dijo Nora. ¡Si a mí también me alegra mucho verte! Casi 20 años después, quien lo hubiera imaginado, dijo Alejandro. Nora lo soltó y sonrió tímidamente. Él, tomándole de la mano, le dijo: mírate, estás hermosa, dónde te has metido todo este tiempo eh? Ella respondió: A mí también me da muchísimo gusto verte am..., quiero decir, Alex, ¿qué te parece si nos vemos esta noche para cenar? Claro, me encantaría, en ¿qué habitación estás? respondió él. - En la 108, en el tercer piso, nos vemos a las 8? -Seguro.

Nora, llegó rápido su cuarto, sacó de su maleta el anuario de la secundaria (el cual, siempre llevaba con ella desde que se habían separado) y buscó rápidamente la foto de Alejandro, la tocó suavemente y dijo: te extraña tanto, que aún no puedo creer que seas tú. Lo guardó, y se dio una

ducha. Para la cena usó ese hermoso vestido que Kevin le había regalado por su último cumpleaños, se arregló y perfumó. Esta noche será inolvidable, pensó Nora.

Cuando estuvo lista, se sentó en el borde de la cama y esperó impaciente la llegada de Alejandro, no paraba de mirar el reloj que colgaba de una pared de la habitación. A las 8 en punto, tocaron la puerta, Nora se levantó y abrió la puerta, lo observó detenidamente, sintió el olor de su perfume, y contempló sus profundos ojos verdes y lo abrazó. Él, un poco extrañado ante la reacción de Nora, le dijo: ¿nos vamos?, -claro, dijo ella, tomándolo por el brazo.

El camino hacia el restaurante, le recordó los pasillos de su vieja escuela secundaria, aquellos que recorrió miles de veces de la mano de Alejandro, cuando habían sido novios. Al llegar al restaurante, se sentaron a un lado de la ventana, uno enfrente del otro. Se miraron por encima del menú y él le preguntó, poniendo el menú encima del plato: Y... ¿qué has estado haciendo desde que nos separamos? Ella sabía que debía ocultarle a Alejandro su "presente", su matrimonio y sobre todo sus 8 hijos, por lo menos por el momento, él no debía saber nada. Entonces, ella contestó: he estado viajando, por ahí por allá, nada interesante, pero estoy segura que tu vida ha sido una verdadera aventura, cuéntame que fue de tu vida luego de la graduación de secundaria, te perdí la pista por completo.

Él le contestó: él día de la graduación, tengo que admitir, fue de los días más tristes de mi vida, recuerdo que mi mamá había decidido regresar a Nogales, y sabía que después de la ceremonia de entrega de boletas, no te volvería a ver. Recuerdo cuando te dije que teníamos que terminar, tú llorabas y yo me tragaba las lágrimas haciéndome el fuerte, el hombre, pero, ¿te das cuenta? Teníamos apenas 15 años, tú me decías que podríamos seguir juntos, pero yo sabía que lo nuestro ya estaba escrito así, terminamos un 23 de junio, tú me juraste que nunca me olvidarías.

Luego de la graduación, tomé el camión que me llevaría a Nogales junto con mi madre y mi hermano, pero te juro, jamás dejé de pensar en ti, ni un instante. Después, me gradué de la prepa, pensé en tomar el primer avión que me llevara hasta ti, pero una tarde hablando con Víctor, él me comentó que tú estabas saliendo con alguien, entonces yo sentí que el mundo se me venía encima. Entonces, decidí huir hacia cualquier lugar que me ayudara a olvidarme de ti, y terminé aquí, en esta isla, donde he estado viviendo los últimos años, pero jamás pude olvidarte-, dijo Alejandro con un nudo en la garganta, intentando tomar la mano de Nora, pero ella apenas sintió su piel, la quitó, él no supo por qué. Ella, sintió mariposas en el estómago en el instante en que sus manos se tocaron.

La verdad yo tampoco te olvidé Alejandro, pero como no volví a tener noticias tuyas, pensé que habías hecho tu vida por otra parte, en la prepa conocí a varios muchachos y salimos, pero nunca fue nada serio, en cada

uno, te veía a ti, fuiste mi primer amor; después, me fui a estudiar fuera del país y hace poco regresé. Y por cosas del destino terminé aquí, en esta hermosa isla, y te encontré a ti, y te confieso que cuando te vi, me sentí como una adolescente nuevamente.

Alejandro se sorprendió ante las palabras de Nora, y dijo con timidez: pues como yo tampoco te olvidé, podríamos seguir con lo que nunca debió terminar, me refiero a nuestra relación, pero dime, ¿tú qué opinas? Nora, apenas podía creer lo que estaba escuchando, su novio de la secundaria, su primer y único amor le estaba proponiendo seguir su relación, y sin pensarlo mucho dijo: claro que sí.

Ambos sonrieron con complicidad, y continuaron con la cena mientras platicaban sobre sus viejos amigos de la secundaria, Víctor era ahora un gran ingeniero creador de una de las compañías más grandes de electricidad y Carolina era la encargada de toda la mercancía que vendía Disney; y así continuaron hablando de cómo había tratado la vida a todos sus compañeros. "Parece que a todos les ha sonreído la vida"- dijo Nora-. "A todos menos a nosotros, ellos están casados y tienen hijos y tienen los trabajos que siempre desearon, y míranos a nosotros dos, solteros, sin familia y trabajando, ¿para qué? Si estamos solos y tristes, como perros viejos, y apenas estamos en la mitad de los 40s"-añadió Alejandro.

Pero Nora sabía que lo que decía él, por lo menos para ella, era mentira, había conocido a Kevin poco después de terminar la universidad, su noviazgo había sido maravilloso, y a los pocos años se habían casado, y habían ido de luna de miel a la India, luego nacieron sus hijos. Kevin tenía un buen trabajo y ella nunca había tenido que trabajar, y además disfrutaban de una vida llena de lujos, jamás le había hecho falta nada, ni a ella, ni a sus 8 hijos, ni en lo económico ni en lo emocional. Él era un excelente padre y esposo, pero ella siempre había sentido que le faltaba algo en su corazón, por más que Kevin se esforzara con sus atenciones, el vacío continuaba ahí. Pero ahora tenía enfrente a la persona que llenaría ese vacío que estaba ahí desde que se habían separado. Y al fin y al cabo, ese era el objetivo del amor ¿qué no? Encontrar en la otra persona lo que no encuentras en ti. Alejandro era la parte que le faltaba.

Al terminar la cena, Alejandro le dio un beso en la mejilla, deseando habérselo dado en la boca, al igual que Nora. Cada uno se retiró a sus respectivas habitaciones, no sin antes quedar de verse al día siguiente en la piscina del spa.

En cuanto Nora llegó a su habitación, se tiró sobre la cama como una niña emocionada, poco le faltó para comenzar a brincar. De repente, sonó el teléfono de la habitación: "Señora Jonas, tiene una llamada" -dijo la recepcionista-. "Bueno, mi amor, soy yo, Kevin"-dijo la voz al otro lado de la línea. "Hola cariño, ¿cómo estás, cómo están los niños?" -contestó Nora. "Muy bien, están impacientes por verte, ¿tú, estás disfrutando tu

regalo de aniversario? –preguntó Kevin. “Claro que sí, muchas gracias cariño, estoy muy cansada, me dormiré, dale besos a los niños, buenas noches.”- Contestó Nora. “Se los daré mi vida, te amo, buenas noches”.- Respondió Kevin, “Yo también te amo, adiós”, dicho esto, Nora colgó. Se acomodó en la suave cama y durmió pensando en Alejandro.

A la mañana siguiente, Nora se levantó muy entusiasmada, su primer pensamiento, obviamente, había sido Alejandro. Se sentía tan llena de vida, como si fuera una nueva persona, apenas podía creer que él fuera su novio de nuevo. Se bañó y se puso coqueto traje de baño, que, a pesar de que ya no tenía 20 años, le quedaba a la perfección, y después de haber desayunado, bajó a la piscina, aún era un poco temprano para ver a Alejandro, así que se acostó en una silla frente a la piscina, bajo una sombrilla azul, y se puso a hojear una revista que alguien había olvidado y en la portada aparecía isu esposo Kevin!, entonces buscó entre las páginas de la revista que más aparecía sobre su marido, hasta que lo encontró: “Kevin Jonas y su familia perfecta” se leía con letras grandes y rojas. Nora siguió leyendo, pero mirando de reojo ante la aparición de Alejandro: “El ex-integrante de la banda juvenil favorita de todas nosotras, nos platica sobre su vida de casado con Nora Marcela y su paternidad...” Siguió leyendo sobre “su vida perfecta” con Kevin y sus 8 hijos, Nora estaba que echaba fuego del coraje, Kevin no le había avisado que había contado sobre toda su vida familiar a una revista, ella jamás lo hubiera permitido, y ahora, esa revista era un peligro para su relación con Alejandro. Si él se enteraba, esta vez sí lo perdería para siempre. Entonces, como aún era temprano para encontrarse con Alejandro, dedicó el resto de la mañana a encontrar todas las revistas donde saliera Kevin, de tal manera que Alejandro no se enterara de su verdadera vida. Después de varias horas de búsqueda, la isla estuvo “libre de Kevin”.

Por fin dieron las 3 en punto, la hora en que Alejandro terminaba su turno en el spa, Nora se había acomodado a un lado de la piscina cuando él apareció. Esta vez, él la besó en la boca; Nora no pudo evitar sonreír. Pasaron toda la tarde juntos, platicando y riendo, también besándose. Alejandro pasó la noche en la habitación de Nora.

Después de un fin de semana inolvidable, era hora de que Nora regresara a su hogar con sus hijos y su esposo. Esa mañana Alejandro y Nora se despidieron, jurando que esta vez, no se perderían; era demasiado riesgoso para ella que él le llamara a su casa, así que sugirió que se comunicaran, “como en los viejos tiempos”, por medio de cartas, Nora le dio una pequeña tarjeta con su dirección, mientras él decía: “Bueno, tú ya sabes donde encontrarme, te amo y buen viaje”.

Durante el viaje en avión de regreso a casa, Nora tuvo bastante tiempo para meditar lo que había ocurrido ese fin de semana. La vida le daba una nueva oportunidad de estar con el amor de su vida. Era obvio que ni sus hijos, y mucho menos su esposo debían de enterarse de su nueva

relación. Después, ella ya vería la manera de terminar su matrimonio con Kevin quedando en buenos términos, compartiendo la custodia de los niños.

Al llegar a casa, Kevin la recibió con un ramo de flores y sus hijos con un abrazo: "Te extrañamos mucho mami, no te vuelvas a ir por favor", suplicó la pequeña Norita. "Claro que no me iré de nuevo, los extrañé demasiado", respondió Nora. Kevin la besó, pero no se sentía igual que besar a Alejandro, no había mariposas ni estrellas, nada de nada. Pero la realidad era que ella vivía con Kevin, él era su esposo y Alejandro no, y solo Dios sabía cuándo volvería a tener noticias de él. Mientras, tendría que seguir fingiendo a la familia feliz con Kevin.

Desde su regreso a Kuwait, Nora solo había estado esperando noticias de Alejandro. Todos los días preguntaba al portero si no había llegado alguna carta para ella, pero nunca había nada. Y así pasaron los días, después las semanas, y al final los meses, pero no había noticias de él, y su ánimo fue bajando poco a poco. Su familia le preguntaba la razón de su tristeza, pero ella decía que era algo sin importancia, que era algo de la edad, etc. Y es que pasara lo que pasara, ellos no podían enterarse de la verdadera razón de su depresión: estaba perdiendo de nuevo a Alejandro, lo peor de todo esto, era que sospechaba que estaba embarazada, y ese hijo no era precisamente de su esposo.

Pasaron cuatro meses sin noticias de Alejandro; Nora ya había confirmado su embarazo y como ya se empezaba a notar, tuvo que mentirle a Kevin diciéndole que estaba esperando un hijo suyo; aunque se sentía mal por mentirle al hombre que había estado con ella por más de 10 años, tenía muy claro que por el momento, era su única alternativa, ya que en caso de que Alejandro no regresara nunca, no quería que el hijo que esperaba creciera sin un padre. Además, necesitaba tener un plan si quería huir con él, con el hijo que esperaba y con los que ya tenía, sin lastimar a nadie en el proceso.

Kevin estaba muy emocionado con la llegada del bebé, al contrario de Nora que parecía no poder seguir cargando con semejante mentira en sus hombros, pero en el fondo sabía que lo que llevaba en su vientre, era fruto del gran amor de su vida y ella, y aunque no volviera a tener noticias de él, siempre tendría un hermoso recuerdo consigo.

El tiempo siguió su curso y el bebé nació un 14 de enero, casualidad o no, ese día también era el cumpleaños de su verdadero padre. Fue una bella niña, de piel blanca, con el cabello muy rizado y unos brillantes ojos verdes. Decidieron llamarla Denise, como la madre de Kevin. Ya para entonces, Nora había decidido dejar de pensar en alguien que ya no volvería.

Pasó un año, después otro, y la familia Jonas-Moreno vivía con plenitud en su hogar, la bebé había hecho que surgiera la chispa en el matrimonio. Nora se sentía por fin completa. Kevin era el papá más consentidor con la pequeña Denise, era la niña de sus ojos, ellos dos se habían vuelto inseparables. Nora se sentía orgullosa de no haberle dicho la verdad a su esposo; le hubiera causado un gran dolor por el engaño, y además inevitablemente su familia habría quedado destruida. Ella habría tenido que regresar con su madre, llena de vergüenza por el fracaso de su matrimonio, y a parte de todo, embarazada de un hombre que no era su esposo y que probablemente jamás volvería a ver.

Después de una década de pura felicidad, luego de haber renovado sus votos, Nora y Kevin, y el resto de su familia, asistieron a una reunión de reencuentro de generación de secundaria de ella, eso significó volver a su ciudad natal, y ver de nuevo a sus antiguos compañeros, que más que amigos habían crecido como hermanos.

Al entrar al salón donde se celebraba la reunión, a la primera persona a la que vio, fue a su amiga Laura, con quien había pasado muy divertidos momentos con las historias que ella inventaba. Saludó a su esposo, y al resto de su familia, y Laura hizo lo mismo. Nora siguió recorriendo el lugar de la mano de su famoso marido, saludó a varias de sus amigas, hasta que decidió sentarse. Pero en ese preciso momento, una voz conocida la sacudió por dentro, era la voz de Alejandro. Ella sabía que debía controlarse, tomó fuertemente la mano de Kevin, y se puso de pie, dio media vuelta y lo vio, ahí estaba él, después de más de una década, estaba idéntico, la única diferencia era su cabello que ya empezaba a lucir algunas canas. Nora ya no sentía amor hacia aquella persona que tenía casi enfrente, era más una especie de decepción, le había jurado que estarían en contacto, y en más de 10 años, era la primera vez que sabía de él.

Ella sabía que no tenía caso reclamarle nada, pero algo dentro de sí le decía que tenía que acercarse hacia la mesa contigua. Mientras se dirigía a la mesa, fijó su mirada en la mano de Alejandro y vio que sostenía otra mano, la de una mujer, y esta parecía ser, su esposa, ambos tenían puestas las alianzas de matrimonio, entonces, Nora se detuvo a escuchar lo que él decía: "Efectivamente amigo, llevo más de 18 años casado con esta hermosa mujer, y tenemos 4 hijos maravillosos, además soy dueño del lujoso "Fetuchini Spa". Mi vida ha ido mucho mejor de lo esperado desde que nos graduamos de la secundaria, no me puedo quejar de nada. Así que se puede decir que soy el hombre más afortunado del planeta".

En ese momento, Nora sintió un gran peso sobre su cuerpo. Estaba a punto de desmayarse, pero Kevin la sostuvo y la ayudó a sentarse, y le preguntó preocupado: "¿qué te pasó mi vida?". Pero ella solo pudo contestar: "mentiras", luego se desmayó.

